

Representación cartográfica de los desequilibrios territoriales en España (1860-2000).

Población y actividad económica.

Jordi Martí Henneberg

Damià Vericat Querol (cartografía)

Departamento de Geografía i Sociología. Universitat de Lleida.

Nuestro objetivo es ofrecer unas series de cartografía temática que faciliten el análisis de los temas fundamentales en historia económica. Para ello, utilizamos los indicadores sobre población y actividad económica desde el punto de vista de la representación de los desequilibrios territoriales y su evolución. En este sentido, hemos recopilado la información disponible a nivel provincial por tratarse de la escala de análisis más adecuada para el punto de vista geográfico que aquí presentamos. Se trata tanto de fuentes publicadas como de trabajos aún inéditos.

Este análisis de geografía histórica resulta especialmente adecuado en el caso español gracias a la estabilidad de sus fronteras administrativas. En este sentido, conviene recordar que este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio en sentido temático y geográfico, ya que abarca el conjunto de Europa desde 1850 (los avances en esta línea serán consultables en: [www.udl.es/ Departament/Geografia i Sociologia/Pàgina web](http://www.udl.es/Departament/Geografia%20i%20Sociologia/P%C3%A0gina%20web)). La principal dificultad ha sido elaborar una base cartográfica digital a causa de los sucesivos cambios de fronteras, no sólo nacionales sino administrativos. España es el único país europeo en el que no se han producido cambios en el nivel intermedio o provincial a lo largo de los últimos ciento cincuenta años. Este inmovilismo administrativo es ciertamente criticable, ya que la división provincial de 1833 se realizó sin un mapa topográfico general de base, lo cual dió lugar a incongruencias que más tarde pudieron haber sido solventadas. Pero la verdad es que esta estabilidad constituye una gran ventaja en los estudios de geografía histórica e historia económica, que hay que aprovechar para el análisis combinado a largo plazo de series estadísticas y cartográficas. Por el contrario, en el resto de países los cambios han sido radicales por motivos bélicos (podemos citar como ejemplos Alemania o Austria) o bien reformas administrativas profundas (Suecia, Finlandia). En otros casos, las modificaciones han sido más puntuales (Francia, Bélgica), pero suficientes para imposibilitar una visión a largo plazo a partir de un patrón único.

Por tanto, España presenta una clara ventaja por la estabilidad de sus unidades administrativas, a la que en términos geográficos se suma la homogeneidad. Efectivamente, las provincias españolas presentan una dimensión territorial semejante, aunque puntualmente son más pequeñas a causa

de su idiosincrasia, como es el caso del País Vasco. Ello permite, como veremos, una fácil lectura de los mapas ya que los elementos que lo conforman son semejantes. En este sentido, apostamos claramente por la utilización del mapa provincial por resultar más útil que el autonómico a efectos de coherencia histórica y de semiología gráfica. Además, el cálculo de la desviación standard tiene mayor sentido cuando se refiere a unidades semejantes, y mucho menos si los guarismos de la serie corresponden a territorios heterogéneos. Verbigracia, la comunidad autónoma de Murcia en relación a la de Castilla y León. En este segundo caso, el indicador que utilizemos será siempre una media a partir de una realidad heterogénea que integra tanto Valladolid como Avila.

Por tanto, los datos que utilizamos son siempre a nivel provincial y los dividimos en dos grandes periodos. Por una parte, el que va de 1955 hasta la actualidad, en que a partir de la conocida serie que nos ofrece el *BBV Renta Nacional de España*, contamos con datos sobre el PIB provincial así como, desde 1967, de la renta familiar disponible. El conjunto constituye un acopio suficiente de información de la última media centuria. Caso distinto es el del periodo anterior, que situamos entre 1877 y 1955. En este caso, utilizamos la densidad de población, el ya conocido índice de industrialización, así como una fuente novedosa como son las transferencias entre las oficinas provinciales del Banco de España. Estas dos fuentes económicas aportan una visión orientativa, aunque de naturaleza distinta, sobre los desequilibrios territoriales. Por una parte, el índice de industrialización que, hasta los años sesenta, fue un claro indicador del nivel de desarrollo económico ya que éste dependía estrechamente de la actividad industrial. Esta correlación ya no se da en nuestros días, en que los servicios especializados ha pasado a ser la punta de lanza de la nueva economía. Por otra parte, tenemos la suerte de contar con la reciente tesis doctoral del profesor Lluís Castañeda (2001a), aún inédito, que nos aporta datos a nivel provincial sobre las transferencias entre las oficinas del Banco de España. Se trata de datos estrictamente financieros, aunque representativos de la actividad productiva. Por otra parte, comentaremos los ensayos (Domínguez, 2000) para utilizar datos sociales con la finalidad de revelar las disparidades territoriales en España.

Si nos ceñimos a los datos económicos disponibles a nivel provincial, éstas son las principales fuentes ya divulgadas o en vías de publicación. El bagaje es escaso, por lo que en un futuro sería interesante utilizar los datos sobre evolución de la población provincial y reflexionar sobre su nivel de correlación a corto y largo plazo con la actividad económica. El geógrafo y economista Emilio Huguet del Villar ya apuntaba la hipótesis, a partir de su concepto de “ecética” o “atracción del óptimo”, que existía un equilibrio entre la actividad económica en un territorio y el contingente de población que en él vive (Huguet del Villar, 1921). De esta forma, los movimientos migratorios densifican las áreas con mayor actividad en detrimento de las más pobres. En esta línea, si solo se dispone de información fiable y a largo plazo sobre población para el

conjunto de las provincias españolas, podría utilizarse la evolución comparada de su densidad como elemento de análisis no sólo demográfico sino económico. Pero esta correlación va siendo menos indicativa de acuerdo con la consolidación de los mecanismos de cobertura social, que desincentivan claramente las migraciones. En este punto nuestra hipótesis es que la correlación entre la densidad de población y los índices de actividad económica ha de ser mayor en 1900 que en 1955 (véase más adelante la Tabla 1 para comprobar que efectivamente los indicadores de desviación standard guardan efectivamente una mayor semejanza en 1900 que en etapas posteriores). Por el mismo motivo, en una etapa más reciente, el desequilibrio territorial que muestra el PIB per cápita es mayor que el de la renta familiar.

Todos estos elementos son los que presentaremos de forma ordenada en las páginas siguientes e ilustraremos con su correspondiente serie cartográfica. Normalmente, cada tema se divide en dos apartados, el primero referido a la situación concreta en años sucesivos y el segundo a la evolución entre uno y otro. Los tres aspectos que detallaremos se refieren a: 1) densidad de población, así como a indicadores provinciales sobre desequilibrios económicos entre 2) 1850 y 1955; y 3) 1955- 1995.

1. Densidad de población.

En esta primera serie cartográfica observamos una situación inicial, la de 1877, en que la población se agrupaba básicamente en las regiones costeras y en Madrid. La explicación de esta pauta ya ha sido ampliamente tratada (Martín, 1989) . Pero también es relevante el hecho que se apuntan dos elementos que se irán confirmando más adelante. En primer lugar, la formación del que será el dinámico eje del Ebro (Navarra y Logroño ya presentan aquí mayores densidades que el interior) así como Valladolid, como polo de actividad de la España interior.

Posteriormente, y hasta 1950, asistimos a un doble proceso. Por una parte, el que tendrá continuidad hasta nuestros días referido a la paulatina densificación de las regiones costeras - incluida la Andalucía interior-, así como la consolidación del Eje del Ebro. Pero, por otra , el sorprendente crecimiento de la población en la España interior occidental desde Burgos hasta Ciudad Real. Esta tendencia se invertirá nuevamente a partir de 1955 por la emigración desde la España interior, quedando nuevamente Valladolid como único baluarte con densidades elevadas en Castilla.

En conjunto, la pauta de localización de la población es estable, aunque los indicadores de desviación standard (DS) aumentan de forma continua. Esta tendencia inalterable, sin altos y bajos como en el caso de los indicadores económicos, supone que la desviación standard quedó doblada de 1877 a 1999.

2. Indicadores económicos, 1856-1955.

A lo largo de una centuria, hasta 1955, los indicadores estadísticos de los que se dispone en España son discontinuos y difícilmente comparables. Hemos seleccionado por su fiabilidad dos de ellos: el de intensidad industrial y las transferencias del Banco de España entre sus oficinas. Se trata de fuentes de origen fiscal y financiero, respectivamente, que pueden aportarnos una visión fidedigna de la realidad.

Ambas pueden compararse en el Gráfico 2 donde, de acuerdo con una misma escala de valores que señala estrictamente los desequilibrios, observamos su evolución hasta finales del siglo XIX. En el caso de la intensidad industrial - aunque sin datos para el País Vasco y Navarra -, los mapas de 1856 y 1893 (a partir de Tirado, 1999) ofrecen una buena visión de conjunto sobre la transformación de la localización industrial en España. Si tenemos en cuenta que la DS pasa de 51.6 a 64.1 en un contexto de incremento de actividad industrial, podemos constatar que en 1893 ya se había configurado una concentración a lo largo del eje Mediterráneo y Madrid. Otros estudios (entre ellos, Carreras, 1990) permiten afirmar que también el País Vasco era un foco industrial en aquel momento. En concreto, Barcelona pasa de 333 a 441 en relación a la media 100 en cada año, por lo que contribuye al aumento de la DS. La actividad industrial era el referente principal de la transformación económica en la España de aquel periodo y, en este sentido, constituye el principal referente para entender la cristalización de un país con fuertes contrastes territoriales de desarrollo económico.

La segunda fuente a disposición, las transferencias entre las oficinas del Banco de España, tiene interés por la precisión de sus datos y la novedad de su explotación, por lo que merece la pena detenerse en su comentario. El autor de su recopilación y estudio explica que:

El servicio de transferencias del Banco de España tuvo un éxito rotundo desde el primer momento. Nada más lógico tratándose de un servicio gratuito. (...) Las transferencias del Banco de España ofrecían ventajas indudables sobre la letra de cambio como instrumento para desplazar la liquidez de una plaza a otra de corresponsales, incluso como medio de pago para cualquier ciudadano. (...) En 1885 se emitieron 540 millones de pesetas en transferencias que equivalían al 6% del PIB, y en 1900 la extraordinaria cifra de 3331 millones, lo que representaba un 31% del PIB. Hasta la segunda década del siglo XX ningún otro banco español tuvo una red de sucursales que pudiese hacer sombra al Banco de España, de ahí que se pueda suponer que el Banco de España pasó a controlar la mayor parte de los flujos monetarios interprovinciales entre 1884 y 1900, fecha en la que cerramos nuestro estudio,

pero probablemente la preeminencia del Banco de España se mantuvo hasta los años 30 del siglo XX. (Castañeda, 2001a: 342-4).

En concreto, entre el primer año registrado, 1884, y 1900, las transferencias del Banco de España multiplican su valor por seis y pasan de representar un 5.7% a un 31.3% del PIB. Por tanto, se trata de un dato muy representativo en el conjunto de la actividad económica.

Aunque los datos que representamos, correspondientes a 1885 y 1900, parecen contradecirse con los anteriores al no confirmar la tendencia al incremento de las disparidades que indica la DS, un estudio más atento indica que esto no es así. Hay que matizar que la capital del Estado centra un monto de transferencias que no se corresponde con su actividad económica real, que es lo que aquí nos interesa reflejar. Si calculamos la DS sin Madrid, constataremos que entre 1885 y 1900 sólo desciende de 96.3 a 86. Si además tenemos en cuenta que en 1885, un total de quince provincias aún no disponían de ninguna sucursal, por lo que el valor que se les asigna en el cálculo es 0, podremos deducir que, en realidad, este índice financiero refleja acertadamente el aumento de disparidad provincial en España. Lo cierto es que las principales plazas, con Cataluña y el País Vasco a la cabeza, reflejan incrementos muy notables y se alejan claramente de la media española. En concreto, Barcelona pasa del índice 51 al 330 en tan solo esos quince años.

A falta de precisar en un futuro la evolución de las disparidades provinciales durante la primera mitad del siglo XX, es un hecho conocido (Carreras, 1990) que durante este periodo aumentan las diferencias per cápita entre los distintos territorios. La década de los cincuenta marca una inflexión en esta línea, que es corroborada por indicadores altamente fiables. Como podemos observar en la Tabla 1, se trata del PIB y la renta familiar disponible a partir de 1955 y 1967, respectivamente.

TABLA 1 Indicadores de desequilibrio provincial en España (1860-1995)

Desviación standard a partir de las series de datos en base 100

	1860	1877	1900	1930	1955	1975	1995
Población	57.4	59.5	66.5	83.1	95.2	129.7	128.3
Intensidad Industrial	51.6 (1856)		64.1 (1893)				
Banco de España		248 (1885)	151.8				
PIB/cápita					38.9	27.6	22.5
PIB/km ²					152.7	160.6	150
R familiar / cápita					23.8 (1967)	17.1	16.5

Fuente: BBV, 1999. Tirado, 2000. Castañeda, 2001.

Los datos citados anteriormente indican que no existe paralelismo entre el crecimiento constante de las disparidades en términos de densidad de población hasta 1975. En cambio, los indicadores económicos sí mantienen una coherencia, especialmente a partir de 1955 en que provienen de una única fuente.

3. Indicadores económicos, 1955-1995.

Existen distintas aproximaciones posibles al estudio y representación cartográfica de las desigualdades regionales en España. En este apartado, analizaremos este periodo a partir del comentario de tres gráficos, cada uno de los cuales contiene diversos mapas.

En primer lugar, el Gráfico 3, muestra que existe correlación sólo durante el periodo 1955-75 entre el crecimiento de la población y un indicador económico como es el PIB/km². Es pues durante esta etapa de fuerte crecimiento del PIB en relación a la siguiente (1975-1995), cuando se consolidan los ejes Mediterráneo y del Ebro, así como el núcleo de Madrid. Ello

es claramente constatable en el mapa de población, donde el efecto migratorio subraya estas pautas. Por contra, tanto el largo periodo anterior como el posterior, perfectamente comparables por tratarse de medias anuales, describen un comportamiento más difuso en el crecimiento de la población.

El Gráfico 4 representa estrictamente el PIB/cápita. En una primera serie la situación en tres años consecutivos y en una segunda, en color verde para diferenciarlo técnicamente de la evolución entre uno y otro. La primera serie podría decirse que está formada por tres “fotografías” de la actividad económica en la España de 1955, 1975, 1995, que simbolizan tres fases distintas en la estructura territorial de las actividades. En 1955 existían tres focos aún aislados. En 1975 ya se habían formado los conocidos ejes de desarrollo: Mediterráneo, Ebro y Cantábrico. Finalmente, en 1995 se habían consolidado los dos primeros para formar un tercio NE del país que cuenta con un nivel de desarrollo superior al resto. Sin embargo, este desarrollo ha sido también general, como indican tanto las cifras en descenso de DS como la segunda serie evolutiva. Aquí queda patente un crecimiento porcentual mucho mayor hasta 1975, que corresponde a una situación de arranque súbito a partir de un contexto de subdesarrollo. Por contra, a partir de este año el incremento ya es mucho más lento, incluso inferior a la media en el País Vasco y Madrid.

El GRÁFICO 5 se refiere a la renta familiar disponible desde el primer año del que se dispone de cifras: 1967. Puede observarse un desarrollo de las áreas más ricas en paralelo al que apuntaban las cifras de PIB/cápita. Efectivamente, la evolución hasta 1975 es muy semejante, con lo que se consolida una España rica en el tercio NE. Los datos representados en 1995 confirman esta tendencia. Por tanto, en relación al Gráfico 4, el paralelismo territorial es muy claro aunque la disparidad es menor en el caso de la renta familiar, como indican las cifras de DS. Ello se debe al hecho que los componentes que forman parte de la renta familiar contribuyen al reequilibrio territorial. El mecanismo redistributivo de la Seguridad Social y la política territorial juegan pues un papel destacado.

Puede abundarse en esta comparación a partir del comentario del Gráfico 6, en que vuelven a presentarse estas dos series de datos. Aquí perfectamente comparables por estar referidas a una única escala que muestra los desequilibrios interprovinciales en base 100. El conjunto muestra que hay una clara tendencia al reequilibrio hasta 1995. Aun siendo más acusados los contrastes que muestra el PIB/cápita puede observarse una clara participación de territorios de la Meseta sur en el desarrollo español. No ocurre lo mismo con la zona de Andalucía Occidental y el Cantábrico, que experimentan un retroceso. Al mismo tiempo se pasa de una situación inicial en que prevalecían tres núcleos de desarrollo a una expansión hacia dos ejes dinámicos: Ebro y Mediterráneo. De esta forma se constituye una España NE más desarrollada que el resto. La participación ahora de un mayor número de provincias en expansión

contribuye a que los índices de DS disminuyan. Pero ello no debe hacer olvidar que persiste una fuerte dualidad entre una España rica y pobre.

4. Conclusiones

La primera de ellas, de orden técnico, se refiere a la idoneidad del nivel provincial para estudiar de forma gráfica y cuantitativa la plasmación territorial de la población y la actividad económica en España.

La población es el referente básico para hacer comparables en términos per cápita el resto de indicadores económicos. Pero, además, hemos apuntado la posibilidad que la evolución de su densidad provincial constituya un indicador de su respectivo desarrollo en la actividad económica. Parece lógico que ello sea así, ya que los movimientos migratorios dan fe del progreso diferencial entre los territorios. Si comparamos el Gráfico 1 con el resto constatamos que, a nivel de grandes ejes de desarrollo, ello se confirma. A pesar de que la evolución de la DS muestra que siguen caminos distintos durante los últimos diez lustros, habría que profundizar en esta idea y realizar cálculos de correlación desde 1856 entre la distribución provincial de la población y el resto de indicadores económicos, que hay que ir perfilando.

En esta línea, habrá que agrupar y comparar los indicadores a disposición y explorar otros nuevos. Ya se trabaja en en este sentido y, de hecho, el índice físico de calidad de vida (Domínguez y Guijarro, 2000) viene a confirmar que entre 1860 y 1930 se consolida el crecimiento en la España NE.

En definitiva, nuestro trabajo es una síntesis gráfica de los principales datos a disposición, así como un instrumento didáctico que puede contribuir a demostrar la importancia del lenguaje cartográfico en historia económica. Los mapas deben ser además un instrumento básico de interpretación de una realidad compleja como es el territorio español. Los cuatro últimos gráficos aportan una visión sintética de la formación de los ejes de desarrollo en España, con un perfil de los matices provinciales que sería imposible en una tabla numérica. Ambos elementos son complementarios, pero igualmente necesarios.

Gráfico 1 Evolución de la densidad de población 1877-1999

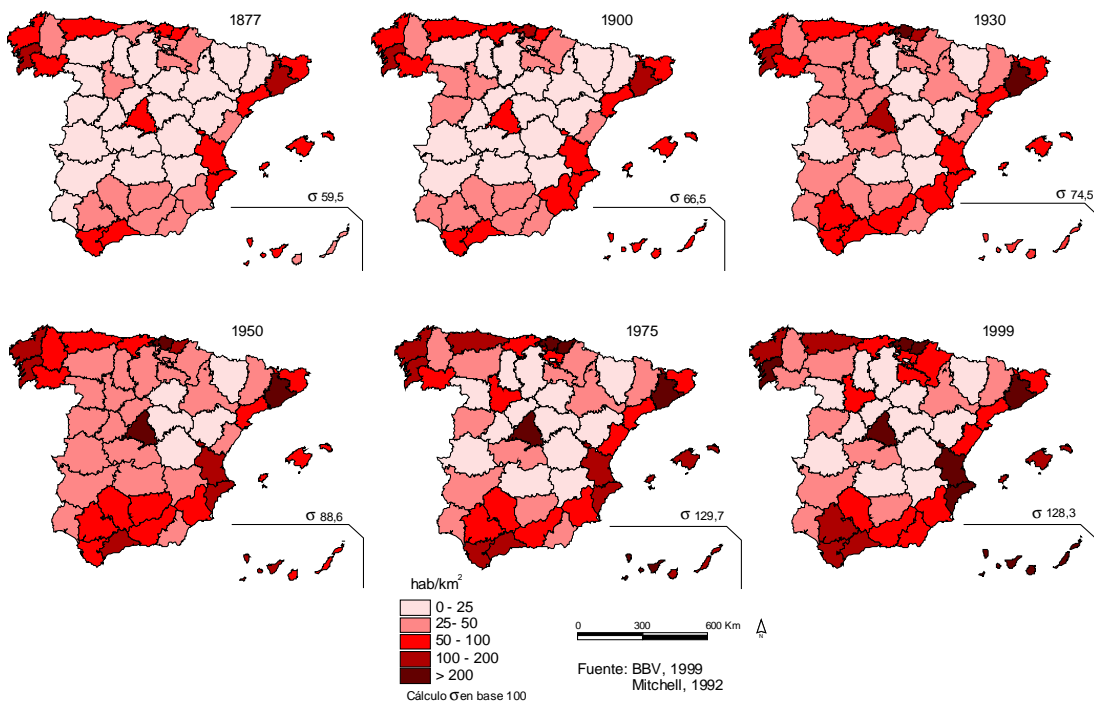
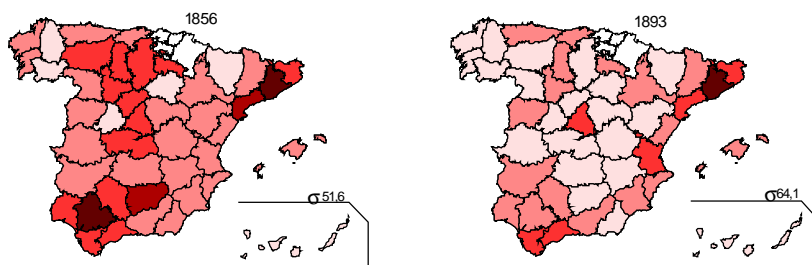


Gráfico 2 Indicadores sobre los desequilibrios territoriales en España

Intensidad industrial:



Transferencias del Banco de España:

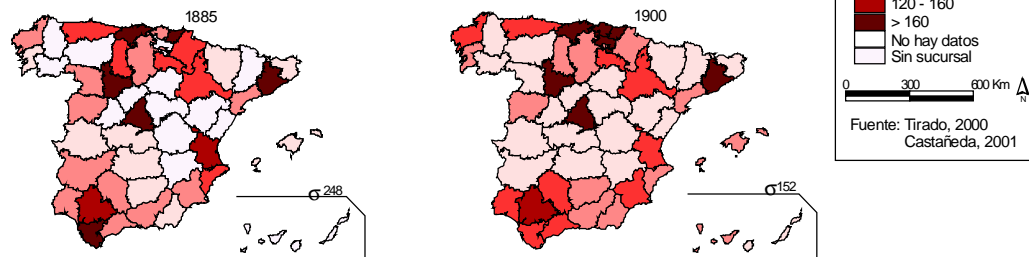


Gráfico 3 Evolución en la densidad de población y PIB per Km² a coste de factores en pesetas constantes, 1955-1995.

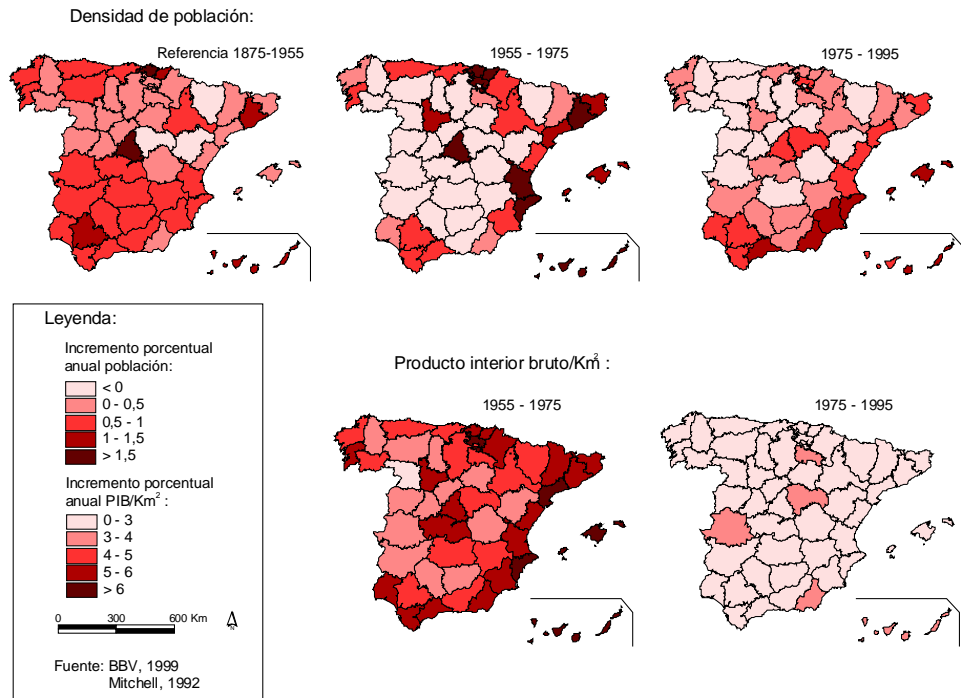


Gráfico 4 Producto interior bruto per cápita a coste de factores en pesetas constantes, 1955 - 1995.

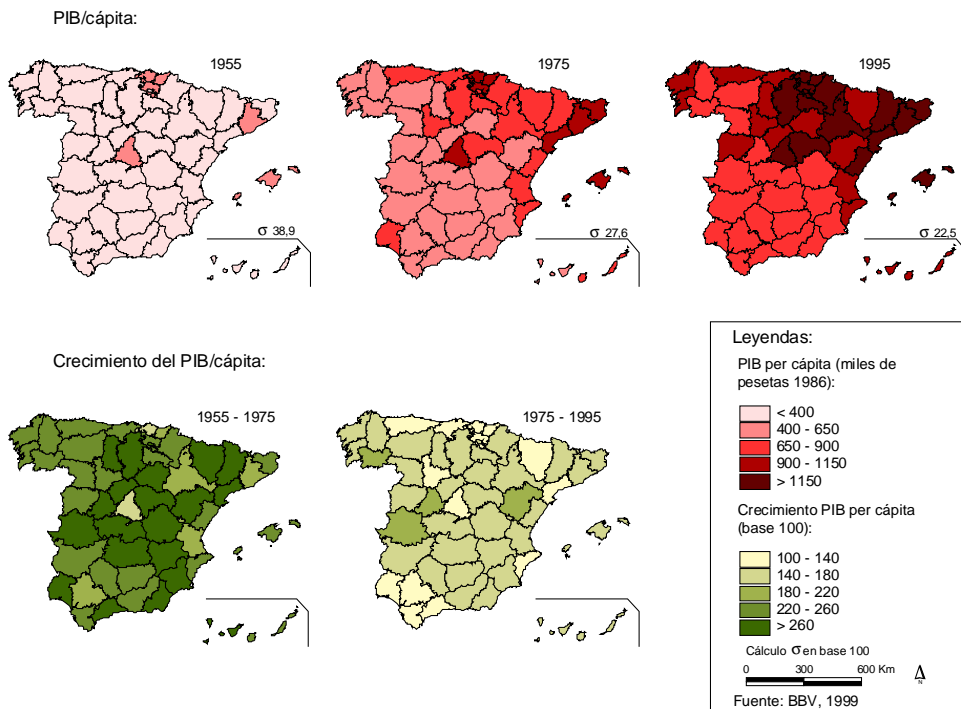


Gráfico 5 Renta familiar neta disponible en pesetas constantes, 1967 - 1995.

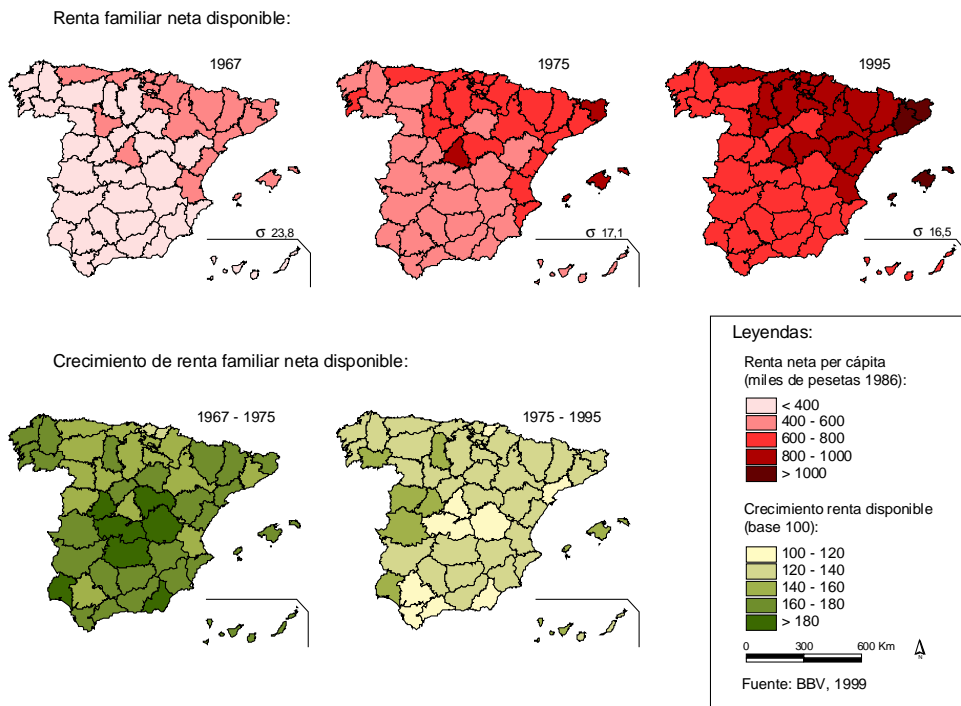
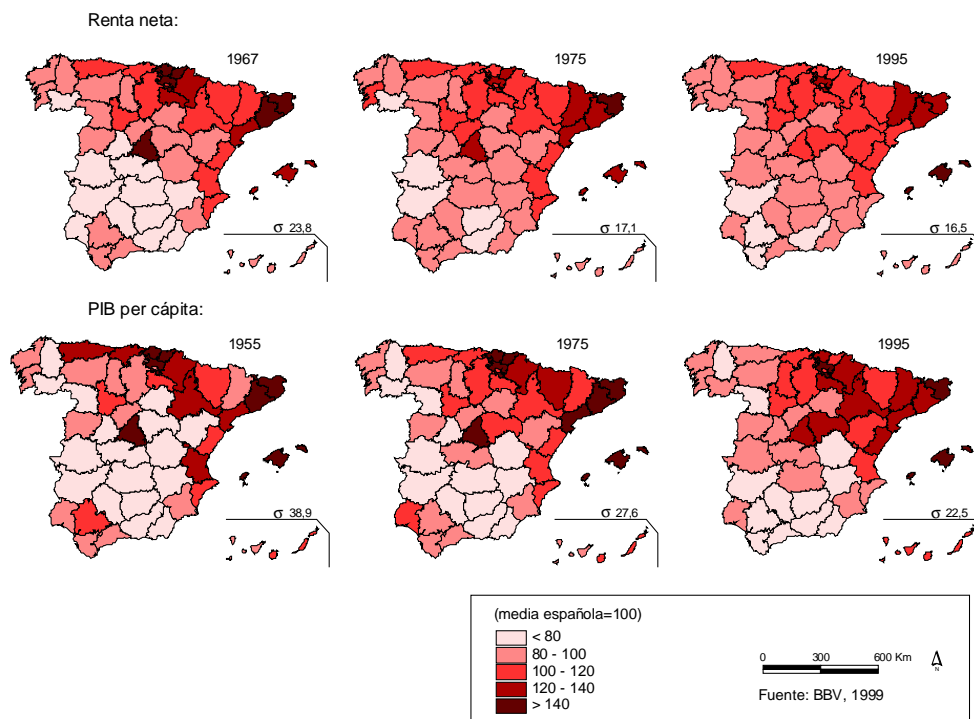


Gráfico 6 Desequilibrios comparados entre el PIB y la renta familiar per cápita, 1955 - 1995.



Bibliografía

ALVAREZ, Roberto (1986) Evolución de la estructura económica regional de España en la historia: una aproximación, *Situación*, 1 (5-61),

CARRERAS, Albert (1990) Fuentes y datos para el análisis regional de la industrialización española, en NADAL, Jordi – CARRERAS, Albert (dirs) *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel, Barcelona (3-20).

CASTAÑEDA, Luís (2001 a) *Esplendor y ocaso de los mercados de letras de cambio en la Barcelona del siglo XIX*, Florencia, IUE, tesis doctoral inédita.

CASTAÑEDA, Luís (2001b) *El Banco de España: las sucursales y nuevos servicios (1874-1900)*, Madrid, Banco de España (en prensa).

DOMÍNGUEZ, Rafael – GUIJARRO, Marta (2000) Evolución de las disparidades espaciales del bienestar en España, 1860-1930. El índice físico de calidad de vida, *Revista de Historia Económica*, 1 (109-137).

GERMAN, Luís (1993) Crecimiento económico, disparidades y especialización regional en España (siglos XIX-XX), *Cuadernos Aragoneses de Economía*, III, 2 (203-212).

HUGUET DEL VILLAR, Emilio (1921) *El valor geográfico de España. Ensayo de Ecética*, Rivadeneyra, Madrid, 1921.

MARTÍ, Jordi – ALDOMÀ, Ignasi (2000) Els desequilibris territorials, en VILAGRASA, Joan (ed) *Transformacions territorials a Catalunya (segles XIX-XX)*, Pagès editors, Lérída (215-238).

MARTÍN, Manuel (1989) Evolución de las disparidades regionales: una perspectiva histórica, en GARCÍA-DELGADO, José Luis (dir) *España, economía*, Espasa Calpe, Madrid (703-744).

MARTÍN, Manuel (1996) Disparidades económicas regionales en España: nuevas aportaciones, *Revista de Estudios Regionales*, 44 (165-186).

MORILLA, José (1995) Economic Growth and Regional Economic Disequilibrium in Twentieth-Century Spain, *Research in Economic History*, 15 (71-98).

SUDRIÀ, Carles (1997) Redistribución de la actividad industrial en España durante la segunda revolución tecnológica (1900-1975), en *VI Congreso de la Asociación de Historia Económica. 9ª Sesión Especializada. La riqueza de las regiones. Análisis espacial de la industrialización*, Gerona (405-420)

TIRADO, Daniel (1999) La geografía industrial española, Documento de trabajo ofrecido en el Seminario del Departamento de Historia e Instituciones Económicas, Universidad de Barcelona.